

Héctor Arteaga Hernández

Desterrados parte 1

Obra Original del Ingeniero
Bioquímico Héctor Arteaga Hernández
Cédula Profesional #4988021

Todos los derechos reservados
México, D.F., 2014

Publicación y autor independientes

Capítulo 1. Artelo, Arnoldo y Abdul

Año de nuestro señor de 1794. En el terruño olvidado de Tenerife, en las islas Canarias, el clima no ha sido precisamente el más amable de la última década. La sequía más prolongada de los últimos años, la pobreza que se respira por todas partes, y las dificultades cada vez mayores para obtener alimentos cerca de la zona, ocasionan que Don Bosco Rivera de la Guiapuzca medite continuamente sobre una de las decisiones más difíciles de su vida: abandonar la tierra que le vio nacer, y vio a sus padres, y a los de ellos antes que ellos.

Vientos alisios recorren las dunas de la playa depositando su olor salino en cada vereda desértica, mientras la planta del pie de Don Bosco se aferra bruscamente a una roca que

sobresale en una vertiente cerca del lado norte de la bahía, desde donde la vista logra dominar la playa principal. Busca algo; coloca las manos sobre su frente haciendo las veces de visores para contrarrestar el reflejo llameante del sol sobre las lánguidas aguas del atlántico, pero no logra enfocar bien la mirada en los pequeños puntos que se revuelven sobre la playa, en el muelle y los barandales del paseo del conde. El polvo arrastrado por el viento le pica la mirada cual agujones. Al fin cede en sus observaciones e indica a su acompañante con una mueca y un movimiento de su sombrero que será todo lo que hagan por el día de hoy. Kambará, un africano procedente de Argelia, su secretario, le insta a continuar un

poco más de tiempo con la revisión de la playa, y decide rebasar los pasos que lo mantienen a distancia de su patrón y asomarse sobre el desfiladero, pretendiendo poder ver lo que otros no podrían.

-Es inútil Kambará.....-sus ojos melancólicos luchan por acostumbrarse al recelo del atardecer que no termina de opacarse-.Él no está aquí el día de hoy, así como tampoco estuvo el día de ayer ni hace cinco ayeres. Creo que no queda más que resignarse y aceptar el destino, ese destino que de pronto se nos muestra alentador y al final no es más que una maraña de desilusiones, asperezas, tristezas y sinsabores.

-No diga eso buruzagi. -El negro hace el último esfuerzo por hacer brotar las fuerzas ocultas en la insondable debilidad de su amo-. Siempre habrá esperanzas para los que presentan una lucha franca y honesta contra las fuerzas del maligno y sus huestes. Ya verá que en cualquier momento, o en cualquier día, Don Juan Arreguítia aparecerá antes nuestras miradas, caminando desenfadadamente sobre la arena o mostrando su altanera figura sobre una barcaza proveniente del continente, y entonces nos reiremos de nuestros pesares y nos alegraremos con las bienaventuradas nuevas que este magnífico señor traerá de las latitudes más alejadas de la buena tierra de Dios.

Una lágrima sobresalía poco a poco en uno de los pómulos del negro. La desazón en el rostro de su patrón evidenciaba más que nunca la profundidad abismal en la que el corazón del hombre había caído. Este día era el indicado como límite por su medio hermano, a través de un correo marítimo, donde le proporcionaría las indicaciones y los medios para poder trasladar a su familia a tierras más prometedoras en el continente.

El pésimo clima y las reyertas habían terminado por hundir en un futuro negro aquella prometedora región sureña de la isla, la que en algún momento de la historia española fue el faro que alumbraba con un has inmenso las expediciones al nuevo mundo que se

disparaban frenéticas sobre el Atlántico en busca de riquezas, poder y gloria. Para otros, las expediciones no eran más que la puerta de salida de problemas enajenados a parientes y recaídos en las generaciones subsecuentes, producto de la pésima administración de una monarquía expansionista y sofocante. Las historias que la mar devolvía describían una tierra paradisiaca al otro lado del mundo: - ¡donde la tierra es fértil, el mar es más azul y el vino parece producido por las mismísimas manos de los dioses!-, así le oyó decir alguna vez Don Bosco a un contraalmirante en una taberna de la costa de Paso Alto, mientras esperaba un cargamento de menta árabe proveniente de Marruecos, vía Benzú.

-¿Dónde quedaron los días de gloria de esta buena isla del señor? ¿Dónde sus hijos que caminaban descalzos sobre negra arena, mientras cultivaban serenos los campos de tabaco y papa? Todo es emigración, expediciones, intervenciones extranjeras y desabandono municipal. –No se angustie tanto tinerfeño –espetó el marino, mientras expulsaba una bocanada de humo que recorría cada arruga de su mentón-. Las cosas no podrían estar peor después de que al fin esos odiosos ingleses han desistido de quedarse con este terruño español. Ya ve que después de la invasión por parte de ese terrible mercenario que es Walter Raleigh, la corona emitió una nada despreciable cantidad de dinero para que

esta posición no fuera tan vulnerable a escaramuzas extranjeras.

-¿Y qué beneficios han reportado esas cantidades de oro en la situación de la población? –espetó Don Bosco a su vez, casi sin dejar terminar la frase al marinero, y levantando tanto la voz que toda la taberna volteó a ver al par que conferenciaban. Cuando Don Bosco se percató ya se había llevado una mano al pomo del estoque, lo que ocasionó que más de uno en la taberna también desenfundara mandobles, arcabuces y mosquetes; a tal grado se encontraba disperso el estado de excitación y desesperación en la isla, que el más leve indicio de violencia en la

zona era reprimida por los pobladores *ipso facto*.

Don Bosco se consideraba un nacionalista de cuna, defensor de la fe católica a sangre y fuego y víctima expedita del sistema expansionista, por lo que la política expedicionaria de la corona no congeniaba con sus ideales; así, la más liviana oposición a sus ideales era inmediatamente vetada. Jamás aceptaría que un marinero, y mucho menos alguien que había estado en contacto con el nuevo mundo, le tratara de dar lecciones de política siendo él el local en la situación.

-He Don Bosco, ¡calma lanzaroteño!- haciendo referencia al lugar de nacimiento del tinerfeño-
, el marino no hace más que exaltar nuestra

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

